

A person wearing a dark blue sweater and a white turtleneck is sitting at a dark wooden table, reading an open Bible. The Bible is open to a page with text. The table is covered with several brown autumn leaves. The background is softly blurred, showing a person in a white turtleneck. A white banner with a torn edge effect is overlaid across the top of the image, containing the main text.

Mi Fortaleza; Un corazón anclado a la Palabra de Dios.

Salmo 119:1-176

Salmo 119:1-176

Felices son los íntegros, los que siguen las enseñanzas del Señor.

Felices son los que obedecen sus leyes y lo buscan con todo el corazón.

No negocian con el mal y andan solo en los caminos del Señor.

Nos has ordenado que cumplamos cuidadosamente tus mandamientos.

¡Oh, cuánto deseo que mis acciones sean un vivo reflejo de tus decretos!

Entonces no tendré vergüenza cuando compare mi vida con tus mandatos.

A medida que aprendo tus justas ordenanzas, te daré las gracias viviendo como debo hacerlo.

Obedeceré tus decretos; ¡por favor, no te des por vencido conmigo!

¿Cómo puede un joven mantenerse puro? Obedeciendo tu palabra.

Me esforcé tanto por encontrarte; no permitas que me aleje de tus mandatos.

He guardado tu palabra en mi corazón, para no pecar contra ti.

Te alabo, oh Señor; enséñame tus decretos.

Recité en voz alta todas las ordenanzas que nos has dado.

Me alegré en tus leyes tanto como en las riquezas.

Estudiaré tus mandamientos y reflexionaré sobre tus caminos. Me deleitaré en tus decretos y no olvidaré tu palabra.

Sé bueno con este siervo tuyo, para que viva y obedezca tu palabra.

Sé bueno con este siervo tuyo, para que viva y obedezca tu palabra.

Abre mis ojos, para que vea las verdades maravillosas que hay en tus enseñanzas.

No soy más que un extranjero en la tierra.

¡No escondas de mí tus mandatos! Siempre me conmueve el deseo de conocer tus ordenanzas.

Tú reprendes al arrogante; los que se alejan de tus mandatos son malditos.

No permitas que se burlen de mí y me insulten, pues he obedecido tus leyes.

Hasta los príncipes se sientan y hablan contra mí, pero yo meditaré en tus decretos.

Tus leyes me agradan; me dan sabios consejos.

Estoy tirado en el polvo; revíveme con tu palabra.

Te conté mis planes y me respondiste.

Ahora, enséñame tus decretos.

Ayúdame a comprender el significado de tus mandamientos, y meditaré en tus maravillosas obras.

Lloro con tristeza; alientame con tu palabra.

Líbrame de mentirme a mí mismo; dame el privilegio de conocer tus enseñanzas.

He optado por ser fiel; estoy decidido a vivir de acuerdo con tus ordenanzas.

Me aferro a tus leyes.

Señor, ¡no dejes que pase vergüenza!

Perseguiré tus mandatos, porque tú aumentas mi comprensión.

Enséñame tus decretos, oh Señor; los cumpliré hasta el fin.

Dame entendimiento y obedeceré tus enseñanzas; las pondré en práctica con todo mi corazón.

Hazme andar por el camino de tus mandatos, porque allí es donde encuentro mi felicidad.

Dame entusiasmo por tus leyes en lugar de amor por el dinero.

Aparta mis ojos de cosas inútiles y dame vida mediante tu palabra.

Confirma a tu siervo tu promesa, la promesa que hiciste a los que te temen.

Ayúdame a abandonar mis caminos vergonzosos, porque tus ordenanzas son buenas.

¡Anhelo obedecer tus mandamientos! Renueva mi vida con tu bondad.

Señor, concédeme tu amor inagotable,
la salvación que me prometiste.
Entonces podré responder a los que se burlan de mí,
porque confío en tu palabra.
No arrebatas de mí tu palabra de verdad,
pues tus ordenanzas son mi única esperanza.
Seguiré obedeciendo tus enseñanzas
por siempre y para siempre.
Caminaré en libertad,
porque me he dedicado a tus mandamientos.
A los reyes les hablaré de tu ley,
y no me avergonzaré.
¡Cuánto me deleito en tus mandatos!
¡Cómo los amo!
Honro y amo tus mandatos;
en tus decretos medito.

Recuerda la promesa que me hiciste;
es mi única esperanza.

Tu promesa renueva mis fuerzas;
me consuela en todas mis dificultades.

Los orgullosos me tratan con un desprecio total,
pero yo no me aparto de tus enseñanzas.

Medito en tus antiguas ordenanzas;
oh Señor, ellas me consuelan.

Me pongo furioso con los perversos,
porque rechazan tus enseñanzas.

Tus decretos han sido el tema de mis canciones
en todos los lugares donde he vivido.

De noche reflexiono sobre quién eres, Señor;
por lo tanto, obedezco tus enseñanzas.

Así paso mis días:
obedeciendo tus mandamientos.

Señor, eres mío!

¡Prometo obedecer tus palabras!

Deseo tus bendiciones con todo el corazón;
ten misericordia, como lo prometiste.

Consideré el rumbo de mi vida
y decidí volver a tus leyes.

Me apresuraré sin demora
a obedecer tus mandatos.

Gente malvada trata de arrastrarme al pecado,
pero estoy firmemente anclado a tus enseñanzas.

Me levanto a medianoche para agradecerte
por tus justas ordenanzas.

Soy amigo de todo el que te teme,
de todo el que obedece tus mandamientos.

Oh Señor, tu amor inagotable llena la tierra;
enséñame tus decretos.

Señor, has hecho muchas cosas buenas a mi favor tal como lo prometiste.

Creo en tus mandatos; ahora enséñame el buen juicio y dame conocimiento.

Yo solía desviarme, hasta que me disciplinaste; pero ahora sigo de cerca tu palabra.

Tú eres bueno y haces únicamente el bien; enséñame tus decretos.

Los arrogantes me difaman con mentiras, pero la verdad es que obedezco tus mandamientos con todo el corazón.

El corazón de ellos es torpe y necio, yo, en cambio, me deleito en tus enseñanzas.

El sufrimiento me hizo bien, porque me enseñó a prestar atención a tus decretos.

Tus enseñanzas son más valiosas para mi que millones en oro y plata.

Tú me hiciste; me creaste.

Ahora dame la sensatez de seguir tus mandatos.

Que todos los que te temen encuentren en mí un motivo de alegría, porque he puesto mi esperanza en tu palabra. Señor, sé que tus ordenanzas son justas; me disciplinaste porque lo necesitaba.

Ahora deja que tu amor inagotable me consuele, tal como le prometiste a este siervo tuyo.

Rodéame con tus tiernas misericordias para que viva, porque tus enseñanzas son mi deleite.

Trae deshonra sobre los arrogantes que mintieron sobre mí; mientras tanto, me concentraré en tus mandamientos.

Permite que esté unido a todos los que te temen, los que conocen tus leyes.

Que sea intachable en guardar tus decretos; entonces nunca seré avergonzado.

Estoy agotado de tanto esperar a que me rescates
pero he puesto mi esperanza en tu palabra.
Mis ojos se esfuerzan por ver cumplidas tus promesas,
¿cuándo me consolarás?
Estoy arrugado como un odre ahumado,
pero no me olvidé de obedecer tus decretos.
¿Hasta cuándo tendré que esperar?
¿Cuándo castigarás a los que me persiguen?
Estos arrogantes que odian tus enseñanzas
cavaron hoyos profundos para atraparme.
Todos tus mandatos son confiables.
Protégeme de aquellos que me persiguen sin causa.
Casi acaban conmigo,
pero me negué a abandonar tus mandamientos.
En tu amor inagotable, perdona mi vida;
entonces podré continuar obedeciendo tus leyes.

Tu eterna palabra, oh Señor, se mantiene firme en el cielo.
Tu fidelidad se extiende a cada generación, y perdura igual
que la tierra que creaste.

Tus ordenanzas siguen siendo verdad hasta el día de hoy,
porque todo está al servicio de tus planes.

Si tus enseñanzas no me hubieran sostenido con alegría,
ya habría muerto en mi sufrimiento.

Jamás olvidaré tus mandamientos, pues por medio de ellos
me diste vida.

Soy tuyo, ¡rescátame!, porque me he esforzado mucho en
obedecer tus mandamientos.

Aunque los malvados se escondan por el camino para
matarme, con calma, mantendré mi mente puesta en tus
leyes.

Aun la perfección tiene sus límites, pero tus mandatos no
tienen límite.

¡Oh, cuánto amo tus enseñanzas!

Pienso en ellas todo el día.

Tus mandatos me hacen más sabio que mis enemigos,
pues me guían constantemente.

Así es, tengo mejor percepción que mis maestros,
porque siempre pienso en tus leyes.

Hasta soy más sabio que los ancianos,
porque he obedecido tus mandamientos.

Me negué a andar por cualquier mal camino,
a fin de permanecer obediente a tu palabra.

No me he apartado de tus ordenanzas,
porque me has enseñado bien.

¡Qué dulces son a mi paladar tus palabras!

Son más dulces que la miel.

Tus mandamientos me dan entendimiento;

¡con razón detesto cada camino falso de la vida!

Tu palabra es una lámpara que guía mis pies
y una luz para mi camino.

Lo prometí una vez y volveré a prometerlo:
obedeceré tus justas ordenanzas.

He sufrido mucho, oh Señor;
restaura mi vida, como lo prometiste.

Señor, acepta mi ofrenda de alabanza
y enséñame tus ordenanzas.

Mi vida pende de un hilo constantemente,
pero no dejaré de obedecer tus enseñanzas.

Los malvados me han tendido sus trampas,
pero no me apartaré de tus mandamientos.

Tus leyes son mi tesoro;
son el deleite de mi corazón.

Estoy decidido a obedecer tus decretos
hasta el final.

Detesto a los que tienen divididas sus lealtades, pero amo tus enseñanzas.

Tú eres mi refugio y mi escudo; tu palabra es la fuente de mi esperanza.

Lárguense de mi vida, ustedes los de mente malvada, porque tengo la intención de obedecer los mandatos de mi Dios.

¡Señor, sostenme como prometiste para que viva! No permitas que se aplaste mi esperanza.

Sostenme y seré rescatado; entonces meditaré continuamente en tus decretos.

Pero has rechazado a todos los que se apartan de tus decretos, quienes no hacen más que engañarse a sí mismos.

Desechas a los perversos de la tierra como si fueran desperdicios; ¡con razón me encanta obedecer tus leyes!

Me estremezco por mi temor a ti;

quedo en temor reverente ante tus ordenanzas.

No me dejes a merced de mis enemigos,
porque he hecho lo que es correcto y justo.
Te ruego que me des seguridad de una bendición.
¡No permitas que los arrogantes me opriman!
Mis ojos se esfuerzan por ver tu rescate,
por ver la verdad de tu promesa cumplida.
Soy tu siervo; trátame con tu amor inagotable
y enséñame tus decretos.
Da discernimiento a este siervo tuyo;
entonces comprenderé tus leyes.
Señor, es tiempo de que actúes,
porque esta gente malvada ha desobedecido tus
enseñanzas.
De verdad, amo tus mandatos
más que el oro, incluso que el oro más fino.
Cada uno de tus mandamientos es recto,
por eso detesto todo camino falso.

Tus leyes son maravillosas.

¡Con razón las obedezco!

La enseñanza de tu palabra da luz,

de modo que hasta los simples pueden entender.

Abro la boca y jadeo

anhelando tus mandatos.

Ven y muéstrame tu misericordia,

como lo haces con todos los que aman tu nombre.

Guía mis pasos conforme a tu palabra,

para que no me domine el mal.

Rescátame de la opresión de la gente malvada,

entonces podré obedecer tus mandamientos.

Mírame con amor;

enséñame tus decretos.

Torrentes de lágrimas brotan de mis ojos,

porque la gente desobedece tus enseñanzas.

Oh Señor, tú eres recto,
y tus ordenanzas son justas.
Tus leyes son perfectas
y absolutamente confiables.
La indignación me agobia,
porque mis enemigos despreciaron tus palabras.
Tus promesas fueron sometidas a una prueba rigurosa;
por eso las amo tanto.
Soy insignificante y despreciado,
pero no olvido tus mandamientos.
Tu justicia es eterna,
y tus enseñanzas son totalmente ciertas.
Cuando la presión y el estrés se me vienen encima,
yo encuentro alegría en tus mandatos.
Tus leyes siempre tienen razón;
ayúdame a entenderlas para poder vivir.

Oro con todo el corazón; ¡respóndeme, Señor!

Obedeceré tus decretos.

A ti clamo; rescátame

para que pueda obedecer tus leyes.

Me levanto temprano, antes de que salga el sol;

clamo en busca de ayuda y pongo mi esperanza en tus palabras.

Me quedo despierto durante toda la noche,

pensando en tu promesa.

Oh Señor, en tu fiel amor oye mi clamor,

que el seguir tus ordenanzas me reanime.

Los que no respetan la ley vienen a atacarme;

viven alejados de tus enseñanzas.

Pero tú estás cerca, oh Señor,

y todos tus mandatos son ciertos.

Desde los primeros días

sé que tus leyes durarán para siempre.

Mira mi sufrimiento y rescátame,
porque no me he olvidado de tus enseñanzas.
¡Defiende mi caso, ponte de mi lado!
Protege mi vida como lo prometiste.
Los perversos están lejos de ser rescatados,
porque no se interesan en tus decretos.
Señor, qué grande es tu misericordia;
que el seguir tus ordenanzas me reanime.
Muchos me persiguen y me molestan,
sin embargo, no me he desviado de tus leyes.
Ver a esos traidores me enferma el corazón,
porque no les importa nada tu palabra.
Mira cómo amo tus mandamientos, Señor.
Por tu amor inagotable, devuélveme la vida.
La esencia misma de tus palabras es verdad;
tus justas ordenanzas permanecerán para siempre.

Gente poderosa me acosa sin razón,
pero mi corazón tiembla únicamente ante tu palabra.
Me alegro en tu palabra
como alguien que descubre un gran tesoro.
Odio y detesto toda falsedad,
pero amo tus enseñanzas.
Te alabaré siete veces al día
porque todas tus ordenanzas son justas.
Los que aman tus enseñanzas tienen mucha paz
y no tropiezan.
Anhelo que me rescates, Señor,
por eso, he obedecido tus mandatos.
Obedecí tus leyes,
porque las amo mucho.
Así es, obedezco tus leyes y tus mandamientos
porque tú sabes todo lo que hago.

Oh Señor, escucha mi clamor;
dame la capacidad de discernir que me prometiste.
Escucha mi oración;
rescátame como lo prometiste.
Que la alabanza fluya de mis labios,
porque me has enseñado tus decretos.
Que mi lengua cante de tu palabra,
porque todos tus mandatos son correctos.
Tiéndeme una mano de ayuda,
porque opté por seguir tus mandamientos.
Oh Señor, he anhelado que me rescates,
y tus enseñanzas son mi deleite.
Déjame vivir para que pueda alabarte,
y que tus ordenanzas me ayuden.
He andado descarriado como una oveja perdida;
ven a buscarme,
porque no me he olvidado de tus mandatos.

A close-up photograph of a person's hands writing on a dark notebook. The person is wearing a dark blue sweater. The background is blurred, showing what appears to be a wooden surface.

**Mi Fortaleza; Un
corazón anclado a
la Palabra de
Dios.**

1.

**Ten oraciones honestas con
Dios.**

A close-up photograph of a person's hands writing on a dark, textured surface. The person is wearing a dark blue sweater. The text is overlaid on the left side of the image.

**Mi Fortaleza; Un
corazón anclado a
la Palabra de
Dios.**

2.

Derrama tu corazón a Dios.

A close-up photograph of a person's hands writing on a dark, textured surface. The person is wearing a dark blue long-sleeved shirt. The lighting is soft, highlighting the texture of the surface and the person's hands.

**Mi Fortaleza; Un
corazón anclado a
la Palabra de
Dios.**

3.

Anhela que tus ojos sean
abiertos para entender y
deleitarte en la palabra de
Dios.

A close-up photograph of a person's hands writing on a dark, textured surface. The person is wearing a dark blue sweater. The text is overlaid on the left side of the image.

**Mi Fortaleza; Un
corazón anclado a
la Palabra de
Dios.**

4.

Vive resuelto a obedecer la
Palabra de Dios.

A close-up photograph of a person's hands writing on a dark, textured surface. The person is wearing a dark blue long-sleeved shirt. The lighting is soft, highlighting the texture of the surface and the person's hands.

**Mi Fortaleza; Un
corazón anclado a
la Palabra de
Dios.**

5.

Que la Palabra de Dios sea tu
ánimo en medio de las
aflicciones.

A close-up photograph of a person's hands holding an open book on a dark wooden surface. The person is wearing a dark blue sweater. The book is open, and the pages are visible. The background is slightly blurred, showing some autumn leaves on the surface.

Aplicación

Salmo 119:1-2

“Felices son los íntegros los que siguen las enseñanzas del Señor, Felices son los que obedecen sus leyes y lo buscan con todo corazón”